

# La Biblia como novela

## Historia social del antiguo Israel

Rainer Kessler

Traducción de Manuel Olasagasti

Sígueme. Salamanca, 2013

334 páginas. 23 euros

Por Carmen Ordóñez

DURANTE SIGLOS SE FUERON como históricos los hechos relatados en la Biblia y solo a medida que la ciencia fue avanzando sobre la religión empezaron a aceptarse los textos bíblicos como literatura de ficción, independientemente de la interpretación de su significado teológico. En cuanto a su veracidad histórica, ya fue de interés prioritario en los albores de la arqueología, a finales del XIX. Hoy podemos corroborar algunos episodios, sin situar-

los exactamente en el tiempo y, desde luego, verificar que la Biblia en su conjunto nos ofrece —sin atenernos a cronología alguna— claves imprescindibles para entender la formación y evolución del pueblo judío como identidad, es decir, la historia social del Antiguo Israel.

Un punto de inflexión en este largo recorrido de los estudios bíblicos se produjo en los años sesenta del pasado siglo y a esta corriente intelectual, heredera de Max Weber y de Fernand Braudel, pertenece Rainer Kessler (Alemania, 1944), que ha sido profesor de Antiguo Testamento en la Universidad de Marburgo. Ministro de la Iglesia evangélica, se apartó de ella en 1975, reivindicando la separación entre Iglesia y Estado: "No seré más un pastor para el pueblo, sino que lucharé en su bando". Pese a su sobriedad ideológica,

los criterios que se exponen en este libro son ante todo economicistas.

La Biblia ha de ser leída como una novela realista puesto que los textos son ficción en una proporción considerable: no se escribieron con el propósito de comunicar acontecimientos históricos, aunque a veces lo hacen, sino de transmitir el mensaje teológico pero, incidentalmente, nos dan noticia de elementos —exentos de manipulación, puesto que la importancia del contenido no reside ahí— enormemente valiosos para la Historia Social. La Biblia dibuja un escenario sobre una época determinada: la cuestión es saber discernir si en un momento dado nos retrata la época a la que se está refiriendo o la del narrador. Que esto es un problema inherente a cualquier interpretación del pasado desde el presente queda patente aún hoy: por ejemplo, desde nuestra perspectiva se presupone que solo la estatalización concede la madurez a una sociedad determinada, y así se aplica con respecto a la historia de Israel relegando a la categoría

de "tiempos oscuros" cualquier época anterior.

Kessler repasa todo el Antiguo Testamento —quizá resulta precipitado el corte final— como fuente historiográfica y su mayor acierto consiste precisamente en el abordaje de la génesis e identidad de Israel, estudio que nos revela algunas facetas de su carácter que aún hoy se perpetúan. Encontramos interesantes claves sobre un muy probable origen mixto y no autóctono, pese a que los textos insisten en lo contrario, subrayando con ello reivindicaciones territoriales aún vigentes; también nos explica por qué los pueblos históricamente sometidos mantienen su identidad a través de la familia o cómo la estatalización de Israel desemboca en una sociedad de clases.

Aunque dirigido al ámbito académico, este libro sorprenderá, como ya lo hizo su edición alemana, a cualquier lector curioso por conocer las claves de uno de los más grandes relatos de la Historia de la Humanidad. •